

MIENTRAS sondeos y contrasondeos hacen de Navarra una especie de cobarra sociológica, partidarios y enemigos de la integración del Viejo Reyno en Euskadi recurren a las cifras y otros argumentos tratando de llevar el agua a sus respectivos molinos. Entre tanto la preautonomía vasca se congela en algún despacho ministerial y en las sedes de UCD en espera de que la negociación en las filas del partido capitaneado por Suárez lime aristas en el escollo navarro, ya que a todas luces la Asamblea de Parlamentarios Vascos no parece decidida a ceder ni un palmo de terreno en esa cuestión.

La ola emocional de los acontecimientos en Málaga llegó a las costas cantábricas, dando con ello argumentos a las fuerzas que, insistentemente, vienen exigiendo una urgente renovación de los poderes municipales y provinciales. Así, la bunkeriana manifestación teledirigida desde la actual Diputación navarra encontró su réplica en las 30.000 personas que el jueves 8 recorrieron las calles de Pamplona pidiendo la inmediata democratización de las instituciones forales de Navarra. Desde diversas latitudes políticas se sigue alertando sobre los peligros que entraña el mantenimiento de personas nombradas a dedo al frente del aparato de poder local, cosa que en Navarra adquiere tonalidades aún más alarmantes si se tiene en cuenta que sus opciones autonómicas pasan en gran parte por la Diputación y el Consejo Foral. Sin embargo, a pesar de la indudable transparencia que aporta al debate un poder local democrático, los problemas en el Viejo Reyno van mucho más allá, dado que todo tiende a confirmar una polarización de opciones.

El sondeo realizado por Sofemasa y publicado por "El País" ha sido impugnado por los sociólogos José Ignacio Ruiz Olabuenaga y Andoni Kaiero, fundamentalmente en base a que el planteamiento de las preguntas no influye la posibilidad de una integración de Navarra en Euskadi, respetando y desarrollando su especificidad. De otro lado, una encuesta de opinión llevada a cabo por el Partido Nacionalista Vasco arroja balances del orden del 70 por 100 a los partidarios de incluir una Navarra foral en la Confederación vasca. Y en medio de las escaramuzas porcentuales, los organizadores de la manifestación del día 8 se felicitan por haber cuadruplicado en número de asistentes la concentración navarrista de la semana anterior, cosa que tampoco responde al sustrato de opinión que late en Navarra.



Unas treinta mil personas se manifestaron el jueves 8 a favor de la inmediata democratización de las instituciones forales de Navarra.

Euskadi

DESHOJANDO LA MARGARITA NAVARRA

PERU ERROTETA

Los peligros del referéndum

En realidad, las jefaturas de los partidos y la misma opinión pública navarra dudan mucho de los resultados obtenidos en los sondeos y hasta de las mismas movilizaciones. No ha pasado inadvertido que del sondeo de Sofemasa deducía "El País" la necesidad de acudir a un referéndum, como tampoco se oculta que detrás de las cifras aportadas por el PNV se oculta un cierto triunfalismo. Del mismo modo, el rasero de las manifestaciones no parece ser instrumento adecuado para pulsar la opinión pública.

El sí-no de la margarita navarra está aún por resolver y lo cierto es que íntimamente nadie duda de que las diferentes opciones se encuentran muy equilibradas y, por tanto, polarizadas. La guerrilla de sondeos y movilizaciones se orienta más bien a ganar adeptos a una u otra causa que a servir de baremo de la realidad. Y en este sí-no los partidarios del foralismo a ultranza, que van desde el bunker de la Diputación hasta la UCD pasando por el

tradicional caciquismo de los pueblos, tienen hoy todas las de ganar si es que se acude al referéndum. Por eso, la Asamblea de Parlamentarios Vascos y los partidos que se pronuncian por una integración de Navarra en Euskadi rechazan la consulta y proponen a cambio la libre y paulatina integración del Viejo Reyno en el Consejo General Vasco.

De otro lado, la celebración de un referéndum en las actuales condiciones, fuera cual fuera su resultado, no haría sino enconar aún más el problema y ampliar el terreno de maniobra del maximalismo nacionalista y en último término de los partidarios del todo o nada a través de las armas.

Aldanondo en la calle

Con la salida de Frank Aldanondo de la prisión de Martutene, Euskadi ha atravesado la línea divisoria de la amnistía. Quedan aún exiliados entre el Adour y el Bidasoa, pero la autodisolución de la primera

comisión gestora pro amnistía creada en Guipúzcoa indica que el pueblo vasco ha satisfecho una de sus más sentidas reivindicaciones. De todos modos, casi coincidiendo con la puesta en libertad de Aldanondo cuando Ondárroa se engalanaba de Ikurriñas para recibir al último preso, ETA reivindicaba el frustrado atentado contra el cuartel de la Guardia Civil de Pasajes. "Mañana no fallaremos", afirmaba el comunicado de ETA, que a renglón seguido decía: "La casualidad hizo que las dependencias de Pasajes y sus 30 guardias civiles sigan en pie, pero en Euskadi existen muchos cuarteles y muchos guardias civiles y policías armadas y policías secretas...".

Efectivamente, treinta guardias civiles podrían haber muerto al explotar treinta kilos de dinamita que un comando etarra depositó en los bajos del cuartel de la Guardia Civil de Pasajes. Y cuando la noticia saltó a los teletipos, más de un escalofrío recorrió las curtidas espaldas de muchos vascos. ■

Ver, en páginas 24-25, "Navarrismo, carisma y nacionalismo en Navarra".